

Características de la Comunidad Trinitaria

Enrique Alvear

Tomaremos ahora un aspecto del Misterio de la Santísima Trinidad, que celebramos el domingo pasado.

La Iglesia es comunidad, porque Dios es Comunidad. El mundo es comunidad de hombres, de variedades de hombres, porque Dios es comunidad de Personas distintas, diferentes. Por que todo lo que hace Dios lo hace conforme a su imagen, y por eso quiere que su Obra máxima de creación, La Iglesia, refleje exactamente su imagen: Trinidad de Personas, un solo Dios.

Veamos algunas características de esta comunidad:

El Misterio de las Tres Personas Divinas, el Hijo, que procede del Padre, así como la familia humana los hijos proceden de sus padres; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

Este Misterio no es un Misterio que ya se realizó, algo que ya ocurrió en un tiempo pasado; por lo tanto, no es un Misterio que se va añejando, que va perdiendo su fuerza, su eficacia: es un Misterio, que está en eterno presente. Es una eterna novedad. Siempre el Padre engendra al Hijo *“Tú eres mi Hijo, hoy te engendrado”*. Siempre ambas Personas están dando el Amor, estirando el amor. Es un misterio que se realiza con eterna novedad, y en lenguaje humano: con eterna juventud. No pasan los años, ni los siglos, ni los milenios, ni los millones de años. Es el presente eterno de este amor, de este conocimiento, de esta alegría, de esta riqueza.

Y eso ha de ser como una primera nota de una auténtica Comunidad Cristiana.

Las comunidades cristianas tienden a envejecerse a perder la alegría de ser comunidad. Y cada uno va buscando fuera de la comunidad lo que no encuentra en la comunidad.

Si realmente cada comunidad tiene que ser la expresión clara, luminosa de esta eterna novedad que se realiza en el presente eterno de la Santísima Trinidad, -una comunidad cristiana tiene que ser siempre algo nuevo-

En Dios no hay crecimiento, porque Él lo posee todo, la plenitud en un acto que nunca pasa, Y nosotros vamos adquiriendo la plenitud, vamos caminando hacia la plenitud.

Una comunidad ha de ser siempre algo novedoso. Cuando va creciendo el amor siempre se mira la comunidad como algo nuevo. Cada día el encuentro con las personas que se aman es como algo nuevo, algo que se descubre cada día.

Entonces, una auténtica comunidad cristiana debería tener esta característica sumamente importante: **una comunidad siempre nueva, que se mantiene joven, que siempre crece, que profundiza, que busca la plenitud, y por eso muestra ese rasgo juvenil, tan característico, que siempre anhela lo nuevo y que desea crecer.**

Miremos nuestra comunidad, *si tiene ese rasgo de la novedad todos los días, de la novedad que se busca, que se descubre, por que hay crecimiento verdadero en el amor.*

En la Comunidad Divina, cada Persona es fruto del don: El Padre hace don de Sí Mismo y engendra al Hijo. En el Evangelio de San Juan decimos: *“En el principio era la Palabra, la Palabra estaba en Dios, la Palabra era Dios”.*

Si uno pudiera expresar con una sola palabra lo que uno es y si escuchando esa palabra se viera exactamente oda la persona, ahí comprenderíamos lo que es la palabra en Dios, el Verbo, la Segunda Persona es la Palabra que expresa todo lo que es el Padre.

Exactamente *“El Padre y Yo somos una misma cosa. Todo lo que tiene el Padre es Mío”* entonces hay un don total. No le da el Padre algo de Sí. Cuando se engendra un hijo entre los hombres, los padres dan algo de sí, no pueden dar todo su ser al hijo. No es así en Dios: hay un don total, y por eso Jesús puede decir: *“El que me ve a Mí ve al Padre”*, porque el Padre es igual que Yo.

Hay un don total en el Amor. La Tercera Persona del Espíritu Santo, también recibe del Hijo: “*Él recibirá de lo Mío*”, o sea, todo el don que Él recibe del Padre, El lo entrega en la tercera Persona; por eso hay igualdad perfecta entre los Tres: **Hay un Don.**

¿Qué nos dice a nosotros?... Una Comunidad Cristiana se basa en el don personal de cada uno, y el don es el fruto del amor: el fruto y la expresión del amor.

El don es más total en la medida en que el amor es más profundo y más perfecto. Esto ocurre con perfección suma entre las Divinas Personas y esto debe ser otro sello característico de una comunidad cristiana: **el don personal, que debe ir creciendo día a día. A medida que crece el amor debe crecer el don y la expresión del don entre los miembros de la Comunidad Cristiana.** Miremos si eso ocurre realmente todos los días entre nosotros...

Hay una última característica que queda por destacar: **Entre las Divinas Personas hay perfecto equilibrio, hay igualdad.** Jamás puede haber discordia, porque cada una es Dios, tiene toda la plenitud. Entonces ven lo mismo, con la misma profundidad. Desean lo mismo, realizan su Obra Ellos: es Dios, Uno y Trino el que realiza la Obra inmensa de la Creación y de la Redención y de la Santificación. Entonces hay entre Ellos perfecta concordancia, perfecto acuerdo, perfecto equilibrio.

Eso también debe ocurrir en la Comunidad Cristiana que quiere ser la expresión de la Comunidad Divina. Para que haya equilibrio en una Comunidad, debe haber perfecto equilibrio en cada miembro de la comunidad: **equilibrio afectivo, equilibrio en sus ideas, en sus reacciones emotivas, equilibrio en el lenguaje.**

Cuando se rompe el equilibrio interno esto trae consigo romper el equilibrio entre los miembros de la comunidad:

- Cuando falta el equilibrio emotivo y uno tiene reacciones que son dominadas y causadas por la sensibilidad, que no están debidamente educadas, esa ruptura del equilibrio interno siempre repercute en herir el equilibrio entre las personas de la comunidad.

- Cuando no hay equilibrio afectivo, que se sepa amar, que se sepa amar con serenidad, -cuando el equilibrio afectivo se rompe, porque los afectos no se expresan con justicia, porque los afectos pueden demostrar preferencias- también entonces, eso hiere el equilibrio entre las personas de la comunidad.
- Cuando falta el equilibrio en los juicios, en la apreciación exacta y verdadera de las cosas y de los hechos, porque uno, por su emotividad juzga demasiado rápido, reacciona con demasiada prontitud, no pesa bien las razones, los hechos –esa ruptura del equilibrio interno, también ocasiona la ruptura del equilibrio entre las personas de la comunidad.

Es como una lucha y una tarea incesante de cada uno de nosotros, el conquistar este equilibrio. Uno ve, por ejemplo, en María este equilibrio verdadero, exacto, justo... cuando ella observa la actitud de su esposo, su reacción: no hay una reacción en una palabra, en un gesto, que exprese el Misterio que ella oculta, del cual ella no puede hablar. Ella sabe ser leal a Dios, que le ha encomendado un secreto. No hay una emotividad hacia su marido que la haga romper esta lealtad a Dios ¿por qué? Porque hay un equilibrio, una armonía entre su deseo de hacer la voluntad de Dios, entre sus tendencias emotivas, afectivas, hay equilibrio, hay armonía... y guarda silencio. Habría roto el silencio si su emotividad, herida por la actitud de su esposo, al cual ve sufrir, la hubiera llevado a hablar lo que no tenía que hablar, pero como había ese equilibrio íntimo, cuyo centro era el Señor, ella guardó silencio. Igual José, un hombre profundamente equilibrado, en el cual la emotividad no le hace sentirse herido y que tenga un gesto, una expresión, que hubiera herido a su esposa, porque es un hombre equilibrado, él tomó la decisión de irse en silencio. Y cuando el Señor hizo claridad entre ambos, ambos se encontraron prontamente, porque no hubo gesto que hubiera quebrado la armonía entre los dos, porque los dos poseían este equilibrio afectivo, emocional y de juicios y de todo. Eso se nos pide a nosotros.

Para que una Comunidad sea expresión de estas Personas Divinas, en ese equilibrio del amor, en la comprensión exacta del uno y del otro, se nos pide un trabajo incesante que busque este equilibrio en lo profundo de nuestra personalidad. Hagamos así, que la comunidad sea realmente la manifestación

nítida del Misterio de las Divinas Personas, en el conocimiento, en el amor, en la acción.

Aquí, al encontrarnos con Cristo, queremos participar de esa vida tranquila, serena, profunda que Él vive con el Padre y el Espíritu Santo. Queremos participar al entrar en contacto con su Humanidad Resucitada en la Eucaristía, de su Espíritu, el amor que Él trae, que difunde en el corazón de nosotros, ese amor sereno, profundo y claro, es la base y la fuerza que nos lleva a buscar el equilibrio en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestra observación de las cosas, en nuestra actitud ante las personas. Por eso, busquemos entrar en esta íntima unión con el Señor para hacer más profunda, alegre y gozosa esa comunión entre nosotros.